

¿Usar el poder para cambiar el mundo?; ¿construir un nuevo mundo sin tomar el poder?; ¿cambiar el mundo sin tomar el poder?

**Jesús Pastor García Brigos.**

Con el auge de los movimientos sociales en los países capitalistas a fines del pasado siglo, en el debate teórico, y con profundas implicaciones prácticas, se planteó una nueva “via” en el camino al nuevo mundo que todos esos movimientos en alguna medida, determinada por el alcance de sus objetivos, reconocían como necesario. Al mismo tiempo, condicionado también por sus objetivos específicos, ese nuevo mundo, pensando en la totalidad de la especie humana y en la contribución desde cada uno de los diversos espacios de los movimientos sociales, resultaba para unos algo más “posible” que para otros. No podemos incluir indiscriminadamente en un grupo homogéneo los diversos movimientos ecologistas, feministas, por los derechos de las “minorías”, campesinos, etc. Se hizo famoso un libro: “Cambiar el mundo sin tomar el poder”.

La polémica al respecto no se ha concluido. Y lo que es más importante aún, la concepción de las estrategias de los diversos movimientos sociales, y la definición de sus acciones prácticas a ellas asociadas, sigue estando marcada por esa polémica.

Esto se traduce en los diversos aspectos de la cotidianeidad: se trata de decidir si acudir o no a formas violentas de lucha que puedan llegar hasta la necesidad de la lucha armada, si participar o no en las luchas electorales en los respectivos países, si integrar o no estructuras de gobierno cuando en los países acceden al mismo figuras o partidos con nuevas intenciones transformadoras sociales, hasta lo quizás debiera ser objeto de principal atención y por no serlo ha devenido fuente de debilidades en el alcance de la

labor de los movimientos: cómo interactuar entre sí, sin perder las identidades de cada uno, antes bien enriqueciéndolas a partir de realizar efectivamente la identidad derivada de ser todos seres humanos, necesitados de trascender el grado de alienación alcanzado en el sistema del capital, trascender ese sistema para lograr mantener nuestra propia existencia como especie dialécticamente parte de la naturaleza de este planeta, de nuestra “única y contaminada nave espacial” como tan hermosa, crítica y poéticamente define el brillante periodista de Tele Sur, compañero Walter Martínez.

Para comprender las esencias actuar eficazmente en las transformaciones actuales es indispensable profundizar en la concepción y consecuente implementación del contenido y lugar de la política como forma de actividad específica de la sociedad dividida en clases, y qué debe ocurrir con ella a partir del inicio de la transformación socialista.

Con la transformación socialista necesariamente tiene que cambiar el contenido de la política y todas sus expresiones, para poder ir más allá de las simples relaciones de poder entre los *individuos fragmentados y socializados fragmentadamente* en clases sociales; ha de comenzar a establecerse una política que alcance más allá de ser “*expresión concentrada de la economía*”, para ser de modo efectivo, sistémico y permanente, capaz de *anticiparse*, como reclamaba Lenin, y constituirse en actividad articuladora decisiva de relaciones sociales de la producción de nueva naturaleza; actividad integradora concerniente tanto a “*fenómenos masivos*” como a “*fenómenos particulares y singulares como complejos de determinaciones múltiples*”<sup>1</sup> en el proceso de producción de la vida social:

---

<sup>1</sup> Fung Riverón, Thalia, “Un lugar para Engels en la constitución de la ciencia política. Apuntes”, en el libro *Reflexiones y meta reflexiones políticas*, Editorial Felix Varela, La Habana, 1998, p. 24.

- integradora con respecto a la actividad de individuos, grupos y clases,- con las peculiaridades respecto a estas últimas para el “...tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...”<sup>2</sup>
- e integradora con respecto a las diferentes formas de actividad, reflejo de la economía, pero *reflejo activo*, capaz de *decidir* su curso en determinadas circunstancias, en un complejo juego de interacciones que incluyen los procesos de la vida espiritual en su sentido más amplio.

Una **política** que ha de negar en su esencia *toda la historia anterior de esta forma de actividad y servir de eje articulador efectivo de un desarrollo* en lo adelante determinado por el “...pleno y libre desarrollo de cada individuo” /Marx; El Capital/, como resultado y premisa del pleno y libre desarrollo de la sociedad como un todo; de una práctica que ha de trascender toda la etapa anterior de desarrollo social, basada sobre la **enajenación** del productor respecto al resultado de su trabajo, y en general, del individuo, en diferentes grados según el lugar que ocupa en el sistema de relaciones, *respecto al proceso de producción de la vida social como un todo*, con peculiaridades propias en los diferentes tipos conocidos de propiedad privada sobre los medios de producción. Ha de establecerse una política *como actividad* con un contenido más abarcador que la simple relación de poder y subordinación entre sujetos sociales, que permita concebir su “*desaparición como tal*”/Engels/ y el paso del gobierno de los hombres a la administración de las cosas como una ruptura verdaderamente materialista dialéctica.

Se trata de la actividad política como sistema de relaciones específicas, como un **proceso complejo** (*conjunto de procesos políticos*) **de aprehensión** (*identificación, valoración,*

---

<sup>2</sup> Marx, C., carta a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1978, T. 1, p. 542.

*sistemización,.....) de las necesidades sociales (de un grupo, sector, estrato, clase, institución, organismo social en general) y de organización y dirección de los recursos (objetuales y humanos) de los actores sociales (individuos, grupos, organizaciones, partidos, instituciones de todo tipo, organismo social en general) para dar respuesta a esas necesidades, sobre la base de las posibilidades del sistema dado y el cumplimiento de los objetivos del proyecto colectivo en cuestión.*

*La política* es un sistema de procesos interrelacionados, conformado y en funcionamiento histórico y concretamente determinado, que existe en todo momento y en los diferentes niveles del funcionamiento de la sociedad, y resulta en su esencia inseparable del estadio de resolución de la contradicción enajenación – emancipación. El condicionamiento identificado con las “...**posibilidades y objetivos del proyecto colectivo en cuestión...**” no es predeterminación teleológica ni puede ser fuente de voluntarismos; los objetivos del proyecto como categoría, expresan la esencia del modo de apropiación por los individuos del proceso de creación de su propia existencia y reproducción ampliada como seres sociales en los marcos específicos. En el sistema del capital como totalidad conformada en el capitalismo, el objetivo es maximizar la plusvalía,- concepto que es esencialmente político, mucho más que la manida reducción que la identifica como la parte del trabajo no retribuido del obrero, de la cual se apropia el capitalista-inseparable en las ideas de Marx de la alienación del individuo; como en ninguno de los sistemas existentes desde la desintegración de las sociedades originarias hasta él, la política resulta reducida a relaciones de poder, con la peculiaridad de que éstas cada vez más limitan las propias potencialidades humanas de todos, en este caso hasta del propio capitalista como “*personificación del capital*”/Marx/.

A partir del inicio de la transformación comunista, en términos de objetivo del proyecto social como totalidad, estamos ante el incesante progreso en la resolución de la contradicción enajenación- emancipación, el sostenible proceso de emancipación “*verdaderamente humana*”/Marx/, realizable mediante el sostenido pleno y libre desarrollo de cada individuo como premisa y resultado del pleno y libre desarrollo de la sociedad en su conjunto, en unidad dialéctica con la naturaleza.

Esta conceptualización de la política permite aprehender efectivamente el mutuo condicionamiento entre el proceso de dirección social, – el papel de los actores del proceso, la relación entre dirigentes y dirigidos, - y sus condicionamientos materiales objetuales; como los cambios en el modo de producción modifican el contenido de la política como actividad, ***pero durante toda la etapa de desarrollo clasista de la humanidad se mantiene su esencia vinculada al ejercicio del dominio de una parte de la sociedad sobre el resto.***

El tránsito que plantea la revolución comunista significa romper totalmente con unas relaciones sociales marcadas por el dominio de una parte de la sociedad sobre el resto; demanda necesariamente un salto cualitativo en la actividad política que, manteniendo su condición de integradora directamente vinculada a la producción material, su esencia *pasará a ser la organización y coordinación de las acciones de individuos libres, en función de la ampliación y fortalecimiento de esa libertad como premisa y resultado del progresivamente más pleno desarrollo de cada uno y de la sociedad como un todo.*

Esto es inseparable de una interacción economía- política que engarce los fundamentos materialista- dialécticos de la contradicción enajenación –emancipación en el desarrollo humano con los de la concepción marxista leninista de las *clases* y la *lucha de clases*,

como portadores y proceso mediador respectivamente, de la resolución histórico-concretamente condicionada de dicha contradicción.

La conducción del complejo proceso que significa el desarrollo social-- máxime durante la construcción socialista en las condiciones de Cuba-- se realiza no solo a través del Estado como institución.

A partir del inicio de la construcción socialista, hay que pensar en el Estado como “organización del poder público”/Marx/, trascendiendo a *organización de la vida social*. Este *sistema* en el caso cubano se fundamenta en la acción conjunta y coordinada del Partido Comunista, el Sistema del Poder Popular, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas y sociales, muy especialmente la Central de Trabajadores de Cuba y sus sindicatos, principalmente, que conforman espacios de articulación entre los individuos en la producción y reproducción de su vida como seres socializados. Estas instituciones participan cada una desde su posición, con sus funciones, atribuciones y responsabilidades, en la dirección de la sociedad.

El *Estado como institución* es siempre concreción, expresión del Estado en la proyección antes mencionada. Y durante todas las etapas de desarrollo clasista, incluida el inicio de la transformación comunista, tiene un papel especial muy importante por el carácter de obligatoriedad y de universalidad de sus acciones y porque a través de sus órganos de Gobierno dirige la administración de la sociedad.

El Estado socialista en cualquiera de estas dos proyecciones, tiene que cumplir una misión histórica que lo diferencia de todos los anteriores, y le plantea tareas, funciones y atribuciones esencialmente nuevas. Como todo Estado es un instrumento de dominación.

Pero con la peculiaridad de que, a diferencia de los tipos históricos anteriores, no persigue perpetuarse en esa condición.

Durante todo el proceso de transformación socialista el Estado “de nuevo tipo”, tiene que plantearse como tarea consubstancial a la esencia de las clases que representa, el propiciar y garantizar la participación cada vez más amplia de los trabajadores - y, progresivamente, de toda la sociedad- en las tareas que le son inherentes, en particular, en el Gobierno de la sociedad. Resulta así, por su nueva esencia, a la vez instrumento de dominación y de negación de esa condición, en tanto que vehículo de participación popular en el complejo proceso de conducción del desarrollo social socialista, construyendo el autogobierno social comunista. Se fortalece como tal en la medida que se va uniendo cada vez más con el resto de la sociedad: su esencia es ser un vehículo de participación del pueblo trabajador-- y progresivamente de toda la sociedad-- en el control y dirección de la actividad social, muy especialmente de la actividad económica.

No se trata de “pelearnos” entre nosotros los que defendamos la necesidad del Estado, pero un Estado de nuevo tipo, con los que no piensen así; no se trata de pelearnos entre nosotros los que pensamos en la necesidad planteada por Marx de apoderarnos de la existente máquina de poder del capital- que no puede ser vista reduccionistamente como acceder a los gobiernos en ese sistema- para destruirla y comenzar la construcción de la nueva, con nuevos contenidos y nuevos fines, con los que piensan que eso no es necesario, o que, como no están “dadas las condiciones”, la tarea es comenzar a construir los “nuevos mundos” en los espacios posibles, que al final pudieran resultar simplemente los espacios que “nos deja” el sistema, como una forma de aislarnos y al final debilitarnos y terminar “extinguendo” por métodos más o menos pacíficos los potenciales

revolucionarios de los movimientos. No se trata tampoco de decir “vamos a no pelear”, a aceptarnos y trabajar juntos, porque esto al final resulta simplemente aplazar el origen de conflictos que terminan en contra de los propios intereses emancipadores.

Ya una vez Marx dijo, cuando le pidieron opiniones sobre el programa de unificación de dos partidos, de lo cual resultó el borrador tan “conocido” maltratado, por no decir que manipulado incluso, que ha pasado a la historia como la “Crítica al Programa de Götha”: *“cada paso de acción práctica vale más que una docena de programas”*. Pero para el propio Marx, para Engels, Lenin, y nuestro más cercano Fidel Castro- y siempre recordando, adecuadamente contextualizado, lo que expresó e hizo José Martí al respecto- eso nunca significó renunciar a los programas, a las visiones estratégicas, a la necesidad de atender a lo más general para poder actuar acertadamente en la atención a lo particular, lo específico de cada momento y cada lugar. Y la propia “Crítica...” es una muestra de ello, cuando, en su condición de borrador, de documento que recogió importantes *reflexiones teóricas*, que, por cierto, es muy difícil pensar que Marx se sintiera feliz de saber que fueron asumidas como las mismas “recetas de cocina” que su inseparable compañero rechazara decididamente.

Tenemos que actuar; necesitamos unidad de acción ante todo para gestar el nuevo mundo necesario y posible, pero que *tenemos que hacer que sea real*. No nos va a caer del cielo, ni va a llegar por la buena voluntad del capital, en sus diversas y múltiples formas de dominación y personificaciones; esto es válido para quienes hoy viven en los países capitalistas tanto como para los que vivimos en los que ya se ha avanzado en la transformación comunista. Pero no podemos avanzar a ciegas.



Si algo distingue al peor de los arquitectos de las maravillosas abejas, -como reflexionó científica y poéticamente Engels en su, también borrador conjunto de cuadernos de trabajo conocido como “Dialéctica de la Naturaleza”- es que el arquitecto antes construye la casa en su mente, en planos. Y eso es imposible sin conceptos claros. Tanto como la unidad completa es imposible sin hablar un mismo lenguaje.

En Torres de Babel no hay unidad de acción posible. Y un gran reto que tenemos los interesados en el nuevo mundo es, primero, comprender que el lenguaje común no puede ser el que hemos usado hasta ahora, especialmente acriticamente apropiado; no es posible construir el socialismo con las “armas melladas del capitalismo”, nos alertaba el Ché. Hoy más que nunca antes, entre las armas del capital, estrechamente vinculadas a las económicas y las militares, están las conceptuales, las simbólicas, en un mundo donde cada vez más el conocimiento es fuerza motriz del progreso, y los medios de comunicación son elemento formador de modos de comportamiento, reguladores humanos, de valores.

El nuevo mundo exige de nosotros nuevos conceptos, no como “camisas de fuerza”, productos de la especulación abstracta, sino como resultado del análisis riguroso de la experiencia precedente y actual, al tiempo que constituyentes de la necesaria “*guía para la acción*” que con modestia y entrega inigualables comenzaron a elaborar precisamente Marx y Engels. Categorías como Estado, sociedad civil, democracia, representación, gobierno, representatividad, propiedad, propiedad privada, eficiencia económica, riqueza, valor, planificación, mercado,, ... y en general TODAS las que hoy manejamos, merecen que por lo menos les dediquemos un mínimo de reflexión, antes de seguir usándolas como parte de los diversos catecismos revolucionarios. Y en esa lista

que es bastante amplia, *la política como actividad y el Estado*, ocupan un lugar central, por sus inmediatas implicaciones para, más que describir y contemplar el mundo, nos ocupemos de hacer realidad uno más humano.

**3 de agosto de 2014, San Miguel de Allende, Estado de Guanajuato, México.**